

LAS LABORES DE LOS MESES EN EL ROMÁNICO

Marta POZA YAGÜE

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. Historia del Arte I (Medieval)
martapoza@ghis.ucm.es

Resumen: En la antigua Roma, *calendarium* hacía referencia al día en el que se debían abonar los intereses producidos por préstamos realizados, cobro que se hacía coincidir con las *calendae*, con el primer día de cada mes. A partir de aquí, el término derivó en la referencia a la sistematización del procedimiento de cómputo temporal basado en la sucesión de los diferentes meses.

Durante los siglos del Románico, el sistema de cómputo anual del tiempo adquiere una configuración precisa según la cual cada uno de los meses se representa a partir de un episodio tomado de la vida campesina del momento, con sus períodos de actividad pero, también, reflejando las pausas, los momentos de descanso laboral, en los que las faenas dan paso a la plegaria y a la fiesta. Por ello, el tema iconográfico del *calendario románico* suele aparecer enunciado indistintamente como las *labores de los meses*.

Y aunque en ocasiones puede encontrarse erróneamente bajo esta denominación, no debe confundirse, en cambio, con el *Menologio*, sistema de cómputo usado por la Iglesia Griega para componer sus calendarios litúrgicos, en los que sus representaciones suelen obedecer a la inclusión de las imágenes de los santos o santas cuya festividad se celebra en cada uno de los días sucesivos del mes.

Palabras clave: Iconografía románica; Calendario; Labores de los meses; Zodíaco.

Abstract: In ancient Rome, *calendarium* referred to the day in which the people had to pay interest on loans made to them, a payment that was to coincide with the *calendae*, that is the first day of each month. From here, the term derived to reference the systematization of the process of computing time based on the succession of different months.

During the Romanesque period, the annual computing system of time acquired a precise configuration according to which each of the months were rendered from an episode taken from a peasant's daily life, reflecting not only the periods of activity but also representing the pauses, the moments of rest from work, where the labours give way to prayer and celebration. Therefore, the iconography of the Romanesque calendar usually appears representing the *labours of the months*.

Nevertheless, it could be wrongly identified as the *Menologion*, although it should not be confused with it. The *Menologion* was a time computing system used by the Greek Orthodox Church to compose their liturgical calendar and it was usually illustrated with images of the saints whose feast was celebrated every day of the month.

Keywords: Romanesque iconography; Calendar; Labours of the Months; Zodiac.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Atributos y forma de representación

Como motivo iconográfico, gestado en época carolingia pero realmente desarrollado durante el románico, cada mes se asocia con la representación de una labor campesina, realizada, normalmente, por un único personaje, figurado de perfil y en actitud dinámica, con

el fin de subrayar los aspectos narrativos del episodio a pesar de la ausencia de composiciones amplias o de escenas integradas por múltiples figuras.

Es corriente encontrar **Enero** bajo la apariencia del Jano Bifronte quien, en pie y estático, con un rostro mira al año pasado mientras que con el otro encara el que aún ha de transcurrir. En ocasiones, se puede encontrar en esta posición la celebración del banquete navideño, habitual en diciembre, o, incluso la presencia adelantada del rústico calentándose al fuego, más común del mes siguiente.

Como acabamos de exponer, **Febrero**, con su clima aún frío y poco propicio para el trabajo en el exterior, queda señalado por el campesino, sentado sobre un taburete y ataviado con la típica saya de capucha puntiaguda que apenas permite ver el rostro, que se calienta al calor de las llamas de la hoguera que arde ante él. Más raro, aunque también existente, es la representación del mismo campesino realizando algún trabajo de interior, como la confección de zapatos.

En **Marzo**, las temperaturas más suaves propician el comienzo de las faenas en el campo. Ahora es el momento de podar y calzar las vides para que se puedan recoger sus frutos al final del verano.

Abril, el mes central de la primavera, simboliza la regeneración cíclica de la naturaleza. Por ello queda figurado a partir de la alegoría encarnada por un joven que alza, con ambas manos, sendas flores o brotes tiernos en señal de la fecundidad de la tierra.

Tampoco **Mayo** conlleva asociada una labor específicamente agrícola. Al contrario, es uno de los meses elegidos para ilustrar sobre un hecho social como es el del caballero que practica la cetrería como actividad que le permite mantener los músculos tonificados en los períodos en los que no se batalla. Así, el *campus Madii*, el caballero habitualmente acompañado de su halcón, es la representación más extendida de este mes.

Junio y **Julio** comparten la actividad de la siega del cereal (el pan, junto con el vino, eran los alimentos básicos de la dieta del campesino medieval). En ocasiones, en junio, las espigas ya cortadas están siendo trasladadas en gavillas; en otra, en julio, se adelanta la faena del la trilla, más habitual en el mes siguiente.

Agosto, por tanto, es tiempo de separar el cereal de la paja con el empleo del trillo. En aquellos lugares, generalmente más cálidos, en los que esta labor se adelantó a julio, ahora se figura al campesino construyendo los toneles en los que después almacenará el vino.

Septiembre, según las zonas, es el momento de la vendimia y del pisado de la uva para extraer el primer mosto; caldo que será introducido en las cubas en **Octubre**. En este último, además, en ciertas zonas se procederá a la siembra, a la sementera del campo para la cosecha futura, mientras que tampoco es extraño encontrar aquí la visión del engorde del cerdo.

“*A cada cerdo le llega su sanmartín*”, reza el dicho popular, recordando que San Martín, el 11 de **Noviembre**, es en muchos territorios el momento del inicio del rito de la matanza. Allí donde no se sacrifique al cochino hasta diciembre, éste será el momento propicio para su alimentación.

Con el final del año y la vuelta de los rigores invernales, el rústico vuelve a encerrarse en casa. Los calendarios adoptan en **Diciembre** un tono más festivo, de corte religioso, al reseñar el banquete navideño, siendo de las pocas escenas en las que aumenta el número de personajes, sentados ante una mesa provista de viandas. Más raro, pero no inexistente, es asociar este mes con el acopio de leña con la que calentarse durante el resto del invierno.

Fuentes escritas

Es en el género de la poesía antigua en el que se consignan las primeras referencias literarias al calendario, en alguna de las cuales, ya desde los primeros momentos, se incluye el *topos* agrícola, los ciclos de regeneración natural, para marcar la cadencia en la sucesión de los meses. Así en los *Fastos* de Ovidio y en las *Geórgicas* de Virgilio, aunque el texto que parece que jugó un papel primordial fue el denominado *Cronógrafo del 354*, atribuido al calígrafo pontificio Furio Dionisio Filócalo¹. Obras conservadas y transmitidas a partir de múltiples copias en los monasterios altomedievales, fueron el punto de partida de los *carmina mensium* compuestos en época carolingia y otónida, cuyas descripciones detalladas de las actividades campesinas de cada uno de los meses se encuentran detrás de las primeras representaciones figurativas del tema (como la conservada en un *Aratea* de Viena, de mediados del s. IX, contemporánea, por otra parte, a las mencionadas composiciones rimadas de los siglos VIII y IX)².

Las fuentes de naturaleza etimológica tuvieron también importancia crucial. En ellas se explicaba cada uno de los meses por la alusión al dios pagano correspondiente al que remitía su nombre. Vital en este punto fueron las *Etimologías* de San Isidoro³, cuya sistematización se proyectará, sin apenas variaciones, hasta la Baja Edad Media⁴.

Todas ellas, de forma genérica, parecen haber tenido algo que ver en la génesis de la futura iconografía de los trabajos de los meses en el románico. Más interesante es el caso en el que ha sido posible asociar un texto particular a un ejemplo plástico concreto del entorno inmediato, como sucede con el poema compuesto en el Monasterio de Ripoll en la primera mitad del siglo XI, y del que derivan las particularidades iconográficas de algunos calendarios

¹ En él se conjugaban la enumeración de las fiestas paganas, las fases lunares y las fechas de la entrada del sol en cada uno de los signos del zodiaco, sus personificaciones y también las de los meses: MIHÁLYI, Melinda (1993): p. 70.

² Excelente síntesis de las fuentes escritas del calendario en CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1997): pp. 325 y 327.

³ “**Ianuarios** mensis a Iano dictus, cuius fuit a gentilibus consecratus; vel quia limes et ianua anni. Unde et bifrons idem Ianus pingitur, ut introitus anni et exitus demonstraretur. **Februarius** nuncupatur a Februo, id est Plutone, cui eo mense sacrificabatur. Nam Ianuarius diis superis, Februarium diis Manibus Romani consecraverunt. Ergo Februarius a Februo, id est Plutone, non a febre, id est aegritudine nominatus. **Martius** appellatus propter Martem Romanae gentis auctorem, vel quod eo tempore cuncta animantia agantur ad marem et ad concumbendi voluptatem. Idem appellatur et mensis novorum, quia anni initium mensis et Martius. Idem et novum ver ab indiciis scilicet germinum, quia in eo viridantibus fructibus novis trasactorum probatur occasus. **Aprilis** pro Venere dicitur, quasi Aphrodis; Graece enim Aphrodite Venus dicitur; vel quia hoc mense omnia aperiuntur in florem, quasi Aperilis. **Maius** dicta a Maia matre Mercurii; vel a maioribus natu, qui erant principes reipublicae. Nam hunc mensem maioribus, sequentem vero minoribus Romani consecraverunt. Unde et **Iunius** dicitur. Antea enim populis in centurias seniorum et iuniorum divisus erat. **Iulius** vero et **Augustus** de honoribus hominum, Iulii et Augusti Caesarum, nuncupati sunt. Nam prius **Quintilis** et **Sextilis** vocabantantur esse Romani; **Sextilis** semiliter, quod sextus. **September** nomem habet a numero et imbre, quia septimos est a Martio et imbres habet. Sic et **October**, **November** atque **December** ex numero et imbribus acceperunt vocabula; quem numerum decurrentem December finit, pro eo quod denarius numerus praecedentes numeros claudit”: SAN ISIDORO DE SEVILLA: “De mensibus”, *Etymologiarum*, lib. V, cap. 33 [Ed. a cargo de DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio, OROZ RETA, José y MARCOS CASQUERO, Marcos A. (1983): p. 544]. Cfr. CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1994): p. 77, n. 1.

⁴ Entre otros, siguen la propuesta isidoriana Beda el Venerable, *De mensibus Romanorum*, en el siglo VIII; Rabano Mauro, *De Universo*, en el IX; Honorio de Autun, *De imagine mundi*, en el XII y, al final de la misma centuria, Vicente de Beauvais en su *Speculum naturale*: CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1997): p. 325.

catalanes como el de la portada de la propia abadía rivirollense o el del *Tapiz de la Creación*, según fue desvelado tras su descubrimiento por el profesor Castiñeiras⁵.

Otras fuentes

Durante los últimos siglos del Imperio, la aristocracia romana acostumbró a pasar largas temporadas en *villae* campestres, grandes explotaciones agropecuarias de las que procedían la mayor parte de sus ingresos. Para su decoración se optaba por la representación de escenas en las que los temas campesinos, el trabajo en el campo o el pastoreo de animales, cobraban protagonismo frente a la iconografía oficial más volcada hacia las manifestaciones del poder divino e imperial; en suma, un repertorio nuevo, para una forma de vida diferente. Aunque no se conoce la existencia de calendarios agrícolas, tal y como se desarrollaron con posterioridad, sí se detectan préstamos iconográficos entre alguna de las imágenes de estas villas y ciertas escenas de calendarios (como los episodios de recolección de la mies, vendimia, o el engorde y matanza del cerdo).

Mayor relación entre el surgimiento del tema figurativo y su relación con la literatura de los *carmina mensium* tiene otro hecho de naturaleza igualmente socioeconómica, como fue la reforma agraria emprendida por Carlomagno a comienzos del siglo IX y que puso la vida campesina en el punto de mira de poetas y artistas.

La importancia de la caballería y su papel en las guerras contra el Islam (Reconquista hispana y las Cruzadas en Tierra Santa), debió ser decisoria a la hora de incorporar, entre los trabajos campesinos, la figura del *Campus Madii*, del caballero con su montura, para representar el mes de mayo en no pocos ejemplares románicos.

Extensión geográfica y cronológica

Si nos atenemos a los ejemplos conservados, la Península Ibérica parece que jugó un papel protagonista en la monumentalización del tema y en su difusión, posiblemente, a través de las vías de peregrinación. Allí, en la primera década del siglo XII, ven la luz las lastras pétreas de la *Porta Francigena* compostelana (ca. 1105) y los frescos del Panteón Real de San Isidoro y de la pequeña ermita de San Pelayo de Perazancas (ambas de hacia 1100). No mucho más tarde, con una cronología próxima a 1115, figura en las jambas de la *Porta della Pescheria* del Duomo de Módena, en Italia; y, antes de concluir el primer cuarto de la centuria se labraron en los medallones de sendas arquivoltas para los ingresos principales de San Lázaro de Autun y la Magdalena de Vézelay, en Borgoña. En todos estos territorios, a partir de mediados de siglo (Ripoll, Brinay, Aulnay-de-Saintonge, San Zeno de Verona...) y durante toda la segunda mitad, la iconografía de las labores de los meses alcanzará la decoración, no sólo de las grandes fábricas, sino también de las pequeñas iglesias del ámbito rural (Beleña de Sorbe, Campisábalos, Hormaza, San Claudio de Olivares, El Frago, claustros de Santa Sofía de Benevento y de la catedral de Monreale...). Es también ahora el momento en el que, en el entorno artístico de l'Île de France, son adoptados como motivo por el nuevo estilo gótico (fachada de la abacial de Saint-Denis y Portada Real de Chartres); hecho que sucederá en Italia a comienzos del XIII de la mano del taller de Benedetto Antelami (Baptisterio de Parma, prótiro de la catedral de Cremona y la denominada *Puerta de los Meses* de San Giorgio de Ferrara).

⁵ El poema, que utiliza una métrica propia de la lírica griega y de algunos autores latinos como Catulo y Horacio, fue reproducido íntegramente por CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1994): p. 88.

En otros lugares, como Alemania o Inglaterra, más alejados de los grandes centros creadores de la tipología y con un arte dependiente en gran medida del mundo de la ilustración libraria, su presencia será más minoritaria y su aparición se retrasará, casi sin excepción, a la segunda mitad de la duodécima centuria.

Soportes y técnicas

Hasta el siglo XI, los *calendarios* occidentales (carolingios y otónidas prácticamente todos los conservados), se desarrollaron casi en exclusiva en el ámbito de la iluminación libraria (así, por ejemplo, en el denominado *Ptolomeo Vaticano* (813-820) –Roma, Biblioteca Apostólica Vaticana, Vat. gr. 1291, 9r.–, copia de otro anterior del siglo IV).

Sin embargo, es en el Románico cuando, sin desaparecer del mundo del códice, el tema se monumentaliza formando parte de ciclos pictóricos murales (Panteón Real de San Isidoro y ermita de Perazancas, en España; Saint-Aignan en Brinay-sur-Cher, en Francia); de la decoración musiva de pavimentos (hemicyclo de Saint-Philibert de Tournus en Borgoña o cripta de San Colombano de Bobbio en Italia); y, de forma dominante, de la gran escultura pública de portadas y fachadas, donde alcanza su máximo desarrollo (*Porta Francigena* de la catedral de Santiago de Compostela; *Porta della Pescheria* de la catedral de Módena; o portadas occidentales de las abadías de Vézelay y Autun, por citar sólo alguno de los ejemplos más tempranos en España, Italia y Francia).

Testimonio excepcional, sobre soporte textil, es el conservado en la orla del *Tapiz de la Creación* (ca. 1100, Museo de la Catedral de Gerona), con la presencia de los meses asociados a las estaciones del año.

Precedentes, transformaciones y proyección

El calendario romano se representaba, fundamentalmente, a partir del zodiaco y de las figuraciones de las estaciones. Cuando incluía la presencia de los meses del año, estos se mostraban a partir de la efigie del dios titular de cada mes, acompañado por el signo zodiacal correspondiente, y con preferencia por las imágenes frontales, estáticas y en actitudes pasivas, opuestas a las que después proliferarán desde el siglo IX, con personajes de perfil y siempre en plena faena. Su posible influencia, por tanto, debió ser más ideológica que plástica. Tampoco los ejemplos gestados por la tradición greco-bizantina, a pesar de compartir raíces culturales comunes, parecen haber tenido demasiado que ver. En Oriente dominan más las escenas bélicas y de cacerías, siendo más reducida la inclusión de temas propiamente agrícolas. No será hasta el Duecento cuando se pueda sentir la penetración de un influjo claro de esta corriente en los calendarios occidentales, como testimonian el Marzo Guerrero y el Abril Crióforo en San Marcos de Venecia.

No obstante, aunque no fueran precedentes de calendarios, lo cierto es que el artista medieval no recreó los distintos iconogramas *ex novo*, sino que se sirvió de un amplio abanico de diseños del repertorio clásico para ilustrar sus almanaques, como prueban el Jano bifronte o el espinario, por citar solo dos ejemplos paradigmáticos.

Una vez conformado el esquema básico, según el cual cada mes del año se corresponde con una labor específica del día a día campesino, lo cierto es que los calendarios medievales no conforman un tipo unitario ni estable (en el sentido estricto de la imagen codificada, no sujeta a variación a lo largo del espacio y del tiempo). La razón fundamental es la naturaleza misma del origen de la representación. Geografía y climatología condicionan el régimen de cultivos a lo largo de los distintos territorios del occidente europeo. Sirva como ejemplo el tema de la matanza del cerdo, que centra la mayor parte de las representaciones de

noviembre (San Isidoro de León, Ripoll, Parma, Verona...); sin embargo, lo propio queda desplazado a diciembre en otros como Amiens, Autun o en el transepto norte de Chartres. La nómina de variantes es amplísima, pero no deben ser entendidas en ningún caso como excepciones, sino como particularidades o peculiaridades regionales que, a su vez, se convierten en herramienta de conocimiento de las diversas técnicas agrícolas, las costumbres, el folklore y la cultura de las distintas sociedades campesinas del occidente europeo medieval.

Desde la segunda mitad del siglo XIV y en el XV (*Breviario de Belleville* de Jean Pucelle, 1323-1326, París, BnF. lat. 10483; *Ricas Horas del Duque de Berry*, Chantilly, Musée Condé, nº 1284), los calendarios se enriquecerán con escenas más amplias, pobladas de personajes, en las que, junto al trabajo del campo, se incluirá una exaltación de la refinada vida nobiliar y caballeresca de fines del Gótico.

Prefiguras y temas afines

Beato de Liébana, en el prólogo de sus *Comentarios al Apocalipsis*, contempla el año, las estaciones y los meses, como prefiguras de Cristo, los Evangelistas y los Apóstoles, respectivamente. Ejemplos como el suyo abundan en la literatura patristica de los primeros siglos del Cristianismo, contribuyendo a moralizar un tema secular y de raíz pagana, habilitándolo entonces para su presencia en edificios sagrados y decorando objetos litúrgicos. Zodíacos, *Maiestas* y ciclos del Génesis fueron los temas más frecuentes que lo acompañaron durante el Románico.

Es bastante frecuente encontrar asociados los trabajos de los meses al zodiaco (Portadas de Autun y Vézelay, pavimento de Tournus, Panteón Real de San Isidoro...). En primer lugar, su coincidencia numérica convenía a la observancia de la simetría que tanto preocupó a escultores y pintores románicos. Pero, más allá del carácter estrictamente plástico y compositivo, ambos temas entrañaban una sencilla significación escatológica. El calendario era el tiempo terreno, limitado, finito, aquel en el que discurría la vida de los hombres y durante el que tenían que preparar su alma para el momento del Juicio. Frente a él, el zodiaco simbolizaba el tiempo celeste, eterno e infinito, por tanto el espacio de la Divinidad que aguardaba el día de la Segunda Venida y al que debían aspirar todos los fieles una vez terminara su vida sobre la tierra.

Una semántica similar es la que asociaba el calendario –sólo o en compañía del zodiaco– con imágenes de *Maiestas* triunfales, a través de las que se mostraba la idea de Dios, Cosmócrator y, a la vez, Cronócrator, que ordena y divide el tiempo a través de los astros, garantizando a su vez, a partir de los ciclos naturales, la regeneración y la fertilidad de la tierra que sirve de sustento al hombre, según había prometido a Noé tras el diluvio (Compostela, León, Autun, Vézelay, Tapiz de la Creación...).

Finalmente, el otro gran ámbito asociado a las representaciones del calendario fueron los ciclos del Génesis, con especial atención a los episodios acaecidos tras la expulsión del Paraíso y la condena divina del trabajo para ganarse la propia subsistencia (Módena, Beleña de Sorbe, Ripoll...). Frente a este aspecto negativo, la Iglesia del momento se esforzó por tratar de reconvertir la situación presentando a la vista de los fieles la actividad laboral como medio óptimo para conseguir la Salvación Eterna, al alcance de cada uno; no descuidando introducir en el contenido una lectura de naturaleza económica: si fue el propio Dios el que puso en manos de Adán la agricultura como forma de remisión de culpas, éste enseñará a su vez a sus hijos a agradecer la oportunidad ofreciendo a Yahvé una parte de los frutos de su trabajo. Quedaba con ello legitimado el derecho al cobro del diezmo. Aunados así culto,

agricultura y diezmo, los tres conceptos quedaban ideológicamente vinculados desde los orígenes mismos de la historia de la salvación⁶.

Selección de obras

- *Aratea* carolingia (830). Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 387, fol. 90v: figuración de los meses del año.
- Panteón Real de San Isidoro de León (España), intradós de uno de los arcos (ca. 1100): medallones con el calendario agrícola.
- San Pelayo de Perazancas, Palencia (España), frescos del zócalo del hemiciclo (ca. 1100): restos de un calendario agrícola.
- *Porta Francigena*, transepto norte de la catedral de Santiago de Compostela, La Coruña (España), comienzos del siglo XII: lastra del mes de febrero calentándose al fuego.
- *Tapiz de la Creación* (ca. 1100), catedral de Gerona (España): calendario junto a estaciones del año.
- *Porta della Pescheria*, catedral de Módena (Italia), fines del siglo XI – inicios del XII.
- San Zeno Maggiore de Verona (Italia), relieves del arquitrabe del prótiro (ca. 1138).
- Saint-Philibert de Tournus (Francia), pavimento en mosaico del hemiciclo (primeras décadas del siglo XII): calendario y zodíaco.
- Saint-Lazare d'Autun (Francia), arquivolta de la portada occidental (primeras décadas del siglo XII): calendario y zodíaco.
- Iglesia abacial de la Magdalena de Vézelay (Francia), arquivolta del vano central de la portada occidental (primeras décadas del siglo XII): calendario y zodíaco.
- Parroquial de Saint-Aignan, en Brinay-sur-Cher (Francia), intradós de arco (ca. 1140): calendario.
- Monasterio de Santa María de Ripoll, Gerona (España), cara interna de las jambas de la portada occidental (mediados del siglo XII): calendario.
- Parroquial de Beleña de Sorbe, Guadalajara (España), arquivolta de la portada meridional (último tercio del siglo XII): calendario.

Bibliografía

BANGO TORVISO, Isidro G. (1994): “San Pelayo de Perazancas. Las imágenes de un calendario románico organizadas según la vieja liturgia hispana, y su contexto en el conjunto

⁶ Aspectos sobre los que han llamado especialmente la atención FRUGONI, Chiara (1980) y CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1995). Unido a esto, las consecuencias derivadas de una ofrenda generosa y con buenos productos, frente a las que pueden seguir a otra escasa y de peor calidad, quedaban puestas de relieve en los ejemplos en los que el *calendario* se vinculaba de modo estrecho a *ciclos cainitas* como en las pinturas de San Pelayo de Perazancas, estudiadas por BANGO TORVISO, Isidro G. (1994).

del programa iconográfico”, *Anales de Historia del Arte*, nº 4. Homenaje al Prof. Dr. D. José M^a de Azcárate, pp. 545-558. Disponible en línea:

<http://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/ANHA9394110545A/31859>

BRESCIANI, Bruno (1968): *Figurazioni dei mesi nell'arte medioevale italiana*. Valdona, Verona.

CARO BAROJA, Julio (1946): “Representaciones y nombres de meses. A propósito del menologio de la catedral de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, año VII, nº 25, pp. 653-690.

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1993): “Algunas peculiaridades iconográficas del calendario medieval hispano: las escenas de trilla y labranza (ss. XI-XIV)”, *Archivo Español de Arte*, t. LXVI, nº 261, pp. 57-70.

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1994): “Las fuentes antiguas en el menologio medieval hispano: la pervivencia literaria e iconográfica de las *Etimologías* de San Isidoro y del Calendario de Filócalo”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. XII, pp. 77-100.

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1995): “Cycles de la Genèse et calendriers dans l'art roman hispanique. À propos du portail de l'église de Beleña del Sorbe (Guadalajara)”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XXXVIII, nº 152, pp. 307-317. Disponible en línea:

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ccmed_0007-9731_1995_num_38_152_2625

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1996): *El calendario medieval hispano: textos e imágenes (ss. XI-XIV)*. Juta de Castilla y León, Salamanca.

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel A. (1997): “Mesi”. En: ROMANINI, Angiola Maria (dir.), *Enciclopedia dell'Arte Medievale*. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, vol. VIII, pp. 325-335.

COHEN, Simona (1990): “The Romanesque Zodiac: its Symbolic Function on the Church Facade”, *Arte Medievale*, II serie, año IV, nº 1, pp. 43-54.

FRUGONI, Chiara (1980): “Chiesa e lavoro agricolo nei testi e nelle immagini dall'età tardo-antica all'età romanica”. En: FUMAGALLI, Vito; Rossetti, Gabriela (eds.), *Medioevo rurale. Sulle tracce della civiltà contadina*. Il Mulino, Bologna, pp. 321-341.

FRUGONI, Chiara (1991): “Le cycle des Mois à la porte de la ‘Poissonnerie’ de la cathédrale de Modène”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XXXIV, nº 135-136, pp. 281-295. Disponible en línea:

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ccmed_0007-9731_1991_num_34_135_2500

LE GOFF, Jacques (1983): *Tiempo, trabajo y cultura en la Edad Media*. Taurus, Madrid.

LE GOFF, Jacques (1988): “Il tempo del lavoro. Agricoltura e segni dello zodiaco nei calendari medievali”, *Storia Dossier*, nº 22.

MANE, Perrine (1983): *Calendriers et techniques agricoles (France-Italie, XII^e-XIII^e siècles)*. Le Sycomore, París.

MANE, Perrine (1986): “Comparaison des thèmes iconographiques des calendriers monumentaux et enluminés en France, au XII^e et XIII^e siècles”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XXIX, n° 115, pp. 257-264. Disponible en línea:

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ccmed_0007-9731_1986_num_29_115_2336

MIHÁLYI, Melinda (1993): “Calendario”. En: ROMANINI, Angiola Maria (dir.), *Enciclopedia dell'Arte Medievale*. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, vol. IV, pp. 70-71.

PALOL, Pere de (1986): *El Tapís de la Creació de la catedral de Girona*. Proa, Barcelona.

PANADERO, Marjorie J.H. (1984): *The Labors of the Months and the Signs of the Zodiac in Twelfth-Century French Façades*. Tesis doctoral, University of Michigan.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa (1995): *Chronos: el arte en los calendarios del medievo*. Banco Bilbao Vizcaya, s/l.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa (1997): *Calendarios medievales: la representación del tiempo en otros tiempos*. Encuentro, Madrid.

RUIZ MONTEJO, Inés (1994): “El calendario de Beleña de Sorbe”, *Anales de Historia del Arte*, n° 4. *Homenaje al Prof. Dr. D. José M^a de Azcárate*, pp. 491-503. Disponible en línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/ANHA9394110491A/31843>

RUIZ MONTEJO, Inés (1998): “La vida campesina en el siglo XII a través de los calendarios agrícolas”. En: *Vida cotidiana en la España medieval. Actas del VI Curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campoo, 26-30 de septiembre, 1994)*. Polifemo, Madrid, pp. 107-123.

STERN, Henri (1955): “Poésies et représentations carolingiennes et byzantines des mois”, *Revue Archéologique*, XLV, pp. 141-186.



Aratea carolingia (830). Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 387, fol. 90v. Figuración de los meses del año.

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wien_%C3%96NB,_Cod._387,_90v.jpg [captura 31/05/2009]



Panteón Real de San Isidoro de León (España), intradós de uno de los arcos (ca. 1100). Medallones con el calendario agrícola.

<http://wa5.www.artehistoria.jcyl.es/tesoros/jpg/AUI20223.jpg> [captura 31/05/2009]



Tapiz de la Creación (ca. 1100), catedral de Gerona (España). Calendario junto a estaciones del año.

<http://www.xtec.cat/~fchorda/ee6/18/index.htm> [captura 31/05/2009]



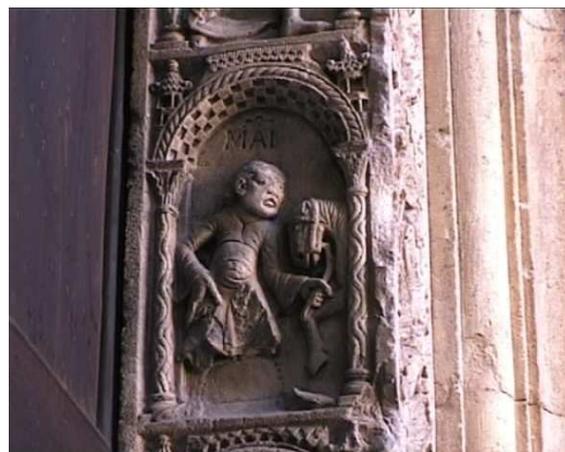
Porta della Pescheria, catedral de Módena (Italia), fines del s. XI- inicios del s. XII. Mes de marzo.

http://it.wikipedia.org/wiki/File:Porta_della_pescheria_relief_mesi_06.JPG [captura 31/05/2009]



San Pelayo de Perazancas, Palencia (España), frescos del zócalo del hemiciclo (ca. 1100). Restos de un calendario agrícola.

[foto: Diana Lucía Gómez-Chacón]



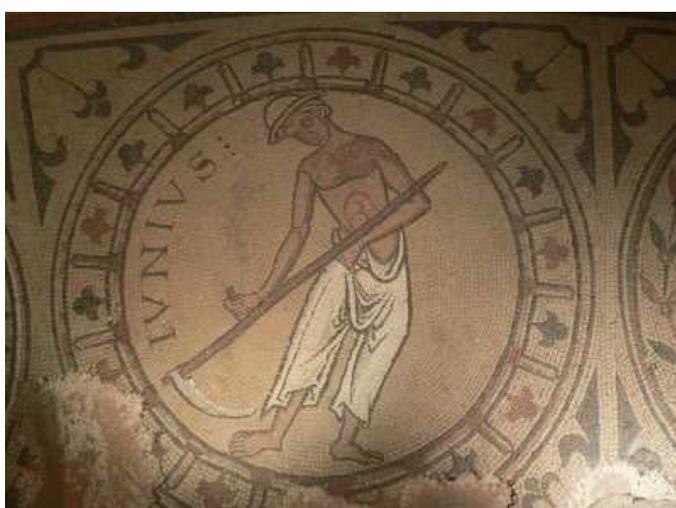
Porta della Pescheria, catedral de Módena (Italia), fines del s. XI-inicios del s. XII. Mes de mayo.

<http://medieo.org/artemedievale/Images/EmiliaRomagna/Modena/Modena63.jpg> [captura 31/05/2009]



▲ San Zeno Maggiore de Verona (Italia), relieves del arquitrabe del prótiro (ca. 1138). Meses de junio, julio y agosto.

http://www.glisritti.it/gallery2/v/album_037/Verona+San+Zeno+038.jpg.html [captura 31/05/2009]



◀ Saint-Philibert de Tournus (Francia), pavimento en mosaico del hemiciclo (primeras décadas del s. XII). Mes de junio.

http://www.franceonyourown.com/TournusStPhilibertMosaic_sm.jpg [captura 31/05/2009]



Saint-Lazare d'Autun, arquivolta de la portada occidental (primeras décadas del s. XII). Mes de enero.

http://www.franceonyourown.com/TournusStPhilibertMosaic_sm.jpg [captura 31/05/2009]



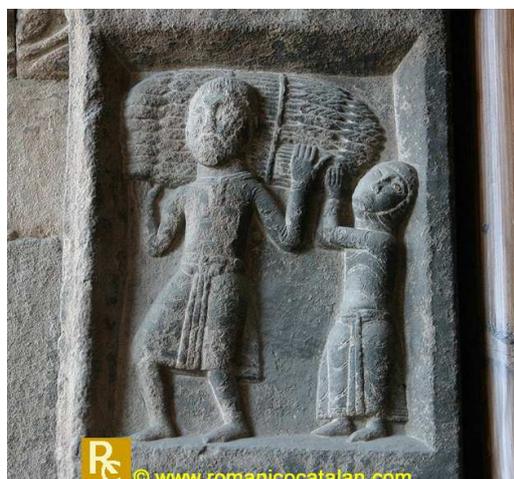
Iglesia abacial de la Magdalena de Vézelay (Francia), arquivolta del vano central de la portada occidental (primeras décadas del siglo XII). Mes de septiembre junto al signo de Libra.

<http://www.art-roman.net/vezelay/vezelay44x.jpg> [captura 31/05/2009]



Parroquial de Saint-Aignan, Brinay-sur-Cher (Francia), intradós de arco (ca. 1140). Mes de noviembre.

<http://www.art-roman.net/brinay/brinay14x.jpg> [captura 31/05/2009]



Monasterio de Santa María de Ripoll, Gerona, cara interna de las jambas de la portada occidental (mediados del s. XII). Mes de julio.

<http://www.romanicocatalan.com/Ripolles/Ripoll/Ripoll-archivos/Ripoll177.jpg> [captura 31/05/2009]



Fotografía de Carmen Baena para <http://www.romanicoaragones.com>



Fotografía de Carmen Baena para <http://www.romanicoaragones.com>

Parroquial de Beleña de Sorbe, Guadalajara (España), arquivolta de la portada meridional (último tercio del siglo XII). Calendario. Febrero, marzo, abril, mayo / agosto, septiembre y octubre.

<http://www.arquivoltas.com/16-Guadalajara/BeleñaSorbe%20G08.jpg>; <http://www.arquivoltas.com/16-Guadalajara/BeleñaSorbe%20G10.jpg> [capturas 31/05/2009]